

libros del Nuevo Testamento no fueron integrados en un canon (lista de libros) hasta hacia el año 400.

¿Que dice la Biblia acerca de ser la única autoridad para los cristianos? Mientras que 2 Timoteo 3:16-17 es el pasaje más citado, esta carta sólo dice que la Escritura es beneficiosa, no que sea la única autoridad. Como católicos, creemos que la Sagrada Escritura es inspirada por Dios, pero también mantenemos que la tradición oral apostólica puede transmitir la Palabra de Dios. Como se menciona arriba, esta tradición fue pasada desde los apóstoles hasta sus sucesores. Reconocemos este hecho en la Escritura: “Por lo tanto hermanos, manténganse firmes y conserven fielmente las tradiciones que aprendieron de nosotros, sea *oralmente* o por carta.” (2 Tes 2:15).

¿Cuál es nuestra autoridad, entonces? La Sagrada Escritura nos enseña que la autoridad es un taburete de tres patas: la Biblia- la Iglesia- la tradición. Un ejemplo es...”...En la casa de Dios, es decir, en la Iglesia de Dios viviente, columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3:15). Fue la Iglesia la que hizo los decretos conciliares. (Hechos 15:6-29; 16:4)

¿Por qué tienen que confesarse los católicos a un sacerdote en lugar de confesarse directamente a Dios?

Jesucristo mismo estableció la Iglesia Católica y El también instituyó el sistema sacramental de la Iglesia, para poder darle a la humanidad el mejor acceso posible a la salvación, estableciendo unos canales estables a la Gracia de Dios. Dios le da a cada ser humano la gracia suficiente para ser salvado (si solamente uno la recibe), pero El quería proveer un modo de recibir su gracia abundantísima vía los sacramentos. En la Iglesia hay siete sacramentos, cada uno establecido por Jesús mismo.

Para comprender el Sacramento de Confesión (también llamado Reconciliación, la cual incluye la absolución y la penitencia), es necesario primero entender el Sacramento del Orden Sagrado. En la Última Cena Jesús instituyó el sacerdocio. Cuando un hombre se hace sacerdote, él es cambiado interiormente para hacerse “otro Cristo”. Esto no es decir que el hombre “estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir, del pecado” (CIC 1550). Cristo mismo obra por medio del sacerdote cuando el sacerdote está administrando los sacramentos, como en los casos de celebrar la Eucaristía y de escuchar confesiones.

En el Sacramento de Reconciliación, es Cristo que perdona los pecados del penitente a través de las acciones del sacerdote. La institución de este sacramento puede verse en el Evangelio de Juan 20:21-23: “Jesús les dijo de nuevo: ‘¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes.’ Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió, ‘Reciban al Espíritu

Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.”

Por el bien de la claridad, nada impide que le pidamos a Dios directamente su perdón de nuestros pecados veniales. De hecho, esta práctica es muy laudable. Todos los católicos están invitados a hacer esto todos los días por medio de lo que llamamos el examen de conciencia. Pero dado que el poder de Dios es asociado con todos los sacramentos, por la confesión Dios *nos garantiza* el perdón de nuestros pecados siempre que de verdad nos arrepintamos delante de Dios, sin retener nada que sabemos que ofende a Dios, y siempre que prometamos hacer lo mejor que podamos para no cometer el mismo pecado otra vez. Además de esta garantía, Dios también nos da su gracia para ayudarnos a mantenernos firme en nuestra promesa de no ofenderle otra vez.

Escrito Por

Chip Awalt, M.A. - Teólogo, Universidad de Ave Maria

Chip Awalt evangeliza desde 1999 y se graduó Cum Lude con una maestría en Estudios Teológicos de la Universidad de Ave Maria, Instituto para Teología Pastoral.

Editado Por

Dave Armstrong - <http://socrates58.blogspot.com/>

Biblia Versión

La Biblia Latinoamericana

Para saber más:
stpaulse.com/ibelieve
streetevangelization.com

Oración de consagración a Jesús

Dios, nuestro Padre, Yo creo que por tu infinito amor me has creado. De mil maneras he rechazado tu amor. Me arrepiento de cada uno de mis pecados. Por favor, perdóname.

Gracias por enviar a tu Hijo a morir por mí, para salvarme de la muerte eterna. Yo escojo este día renovar mi alianza contigo y colocar a Jesús en el centro de mi corazón. Me entrego a él como el Señor de toda mi vida y sobre todas las cosas.

Te pido ahora que inundes mi corazón y alma con el Don de tu Espíritu Santo, y que me concedas el don de una vida nueva. Dame la gracia y la valentía para vivir como un discípulo misionero por el resto de mis días. Amén.

Copyright © by St. Paul Street Evangelization, Inc.

Objeciones Comunes a la Fe Católica



St. Paul
Street Evangelization

¿Por qué hay tantos escándalos en la Iglesia?

La Iglesia Católica siempre ha llevado la carga del escándalo, empezando con la traición de Judas y de los otros discípulos que abandonaron a Jesucristo durante Su pasión y muerte. Desde unos Papas malos (relativamente pocos) hasta los laicos que han cometido pecados horribles, algunos miembros de la Iglesia se han involucrado en obras escandalosas desde que la Iglesia fue fundada y por lo largo de su historia de 2.000 años. La Sagrada Escritura se refiere a una parte de este comportamiento escandaloso. Algunos de los tesalonicenses se negaban a trabajar, vivían una vida ociosa, y se metían demasiado en los asuntos de otras personas. El comportamiento escandaloso de varios individuos dentro de la Iglesia se extiende desde su comienzo hasta el día de hoy con los escándalos del abuso sexual cometido por algunos sacerdotes. Este es un capítulo trágico en la historia de la Iglesia, pero ¿prueba que la Iglesia no es la Iglesia que fue fundada por y en Jesucristo? ¡Claro que no!

La Iglesia se ha llenado de pecadores y de santos desde su comienzo, y Jesús nunca prometió que la protegería de pecadores. De hecho, El nos preparó para este problema con la parábola de la mala hierba y el trigo (Mateo 13:24-30). Esta parábola nos mostró que en la Iglesia (el Reino de Dios), el diablo sembraría semillas malas y que éstas crecerían con el trigo hasta el final del tiempo. Entonces las hierbas serán separadas del trigo y serán tiradas al fuego. Tiene que ser así porque los pecadores de hoy son los santos de mañana y sólo Dios sabe el fin de cada uno de nosotros.

Dios nos dio a cada uno el libre albedrío porque desea que lo amemos sinceramente. Para que un amor verdadero exista, hay que elegirlo libremente. Esto tiene que ser elección en el caso de las criaturas racionales, con la opción de elegir cualquier camino y de tomar decisiones erróneas. Dios pudiera habernos hecho como robots biológicos que le obedecieran en todo, como son los animales brutos, pero esto no habría sido el amor.

No tenemos que desesperar. Sí la Iglesia tiene grandes pecadores y grandes santos, y siempre los tendrá, pero Cristo la guardará del error, porque ella es Su esposa. Ella nunca fallará en llevarnos a Cristo, aun si fallamos nosotros en recibirlo.

¿Porque los alaban/adoran/oran los católicos a María y a los santos?

La respuesta más corta es que no hacemos estas cosas; alabamos sólo al Dios trino y uno. Una fuente de la confusión sobre este tema será el modo de que los católicos utilizamos la palabra “rezar.” En un círculo cristiano pero no católico (es decir, protestante), “rezar” significa “alabar/adorar.” Sin embargo, para los católicos, este

verbo simplemente significa “pedir.” Cuando “oramos” a los santos en el cielo, les pedimos su intercesión, tal y como San Pablo les urge a los santos aquí en la tierra: “Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres” (1 Tim 2:1).

Ya que los santos en el cielo no están separados de Cristo por la muerte (Romanos 8:38), ellos están en la presencia de Dios y por eso son perfectos en la virtud. La Santa Escritura nos dice, “La oración perseverante del justo es poderosa” (Santiago 5:16). Cuando los católicos rezamos a los Santos en el Cielo les piden su poderosa oración intercesora ante la presencia directa de Dios.

En cuanto a María, ella es la mayor de todos los santos, porque Dios la escogió para ser la Madre del Dios Encarnado, Jesucristo. “Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?»” (Lucas 1:41-43)

He visto que los católicos se arrodillan ante las estatuas y los iconos y aun que los besan. ¿Cómo es que esto no es la adoración?

Cuando los católicos nos arrodillamos delante de una estatua, la estatua no es lo que tenemos en mente, sino el santo en el cielo que la estatua *representa*. Es semejante a llevar con nosotros una foto de un ser querido en la cartera o bolsa. Algunas veces sacamos la foto y la miramos con cariño. Le pedimos a Dios que cuide a nuestro ser querido, la besamos y la devolvemos a la cartera. Todos entendemos lo que está pasando y no acusaríamos a nadie de adorar la foto.

El concepto es lo mismo con las estatuas. Simplemente les estamos pidiendo a los santos sus oraciones y su intercesión, y a veces expresamos nuestro amor por esta persona (o ángel o Dios mismo) al besar la estatua, sobre todo si es un crucifijo o otra representación de Cristo.

La prohibición del Viejo Testamento contra los iconos e los ídolos tiene que ver con la adoración de otros dioses, como el ternero de oro. “No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, debajo de la tierra, en las aguas. No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso” (Exodo 20:3-5). La imagen misma de la ternera fue adorada como un dios. En contraste, un crucifijo es una *representación* de la Segunda Persona de la Trinidad y se utiliza solamente como recordatorio de lo mucho que Dios nos ama.

Además, Dios le mandó a Moises (Exodo 25:18-20) que creara una imagen de dos querubines de oro por encima

de la Arca de la Alianza. La arca era tan sagrada que si un hombre la tocara él moriría: esto le pasó a Uza (2 Samuel 6:6-7). Josue se postró ante la arca y rezó (Josue 7:6-7). Así que los Diez Mandamientos no prohibieron todas las imágenes; sólo las imágenes de los dioses falsos que fueron adorados la en época (con la intención de ser ídolos y remplazar a Dios). No todas las imágenes son idólatras.

La Biblia dice que somos salvados por la fe sola; entonces, ¿por qué creen los católicos que sus hechos los salvarán?

La Iglesia Católica nunca ha enseñado que somos salvados por nuestras obras solas. Esa idea es equivocada. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que “por la gracia somos salvados” (CIC 1697) y que “la fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él. Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios” (CIC 153). También, “La fe es necesaria para la salvación” (CIC 183). Además, el Catecismo enseña que nuestros actos tienen su lugar en nuestra salvación, porque “por la gracia somos salvados y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna” (CIC 1697). La Iglesia Católica enseña que es por la gracia sola que somos salvados y que la gracia se manifiesta en la fe y en las obras. Las dos son regalos de la gracia de Dios. Nosotros cooperamos con Dios (1Cor 15:10; 2 Cor 6:1; Fil 2:12-12).

Cuando la Biblia menciona que las obras no pueden salvarnos, se esta refiriendo a las obras de la ley mosaica (Rom 3:20, 28; Gal 2:16, 3:2). Santiago está insistente en el papel que las obras, *otorgadas a nosotros por Dios*, tienen en nuestra salvación (Santiago 2:14-22). El único lugar en la Santa Escritura que la palabras “fe” y “sola” aparecen juntas está es en Santiago 2:24: “Como ven, el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras.” La Santa Escritura aclara que nuestra respuesta a la gracia que Dios nos da (nuestra fe en Dios y los obras resultantes) es lo que nos cumple la fe (Santiago 2:22).

¿Por qué no creen los católicos que la Biblia es la única autoridad para los cristianos?

En la Iglesia primitiva, la única Escritura Sagrada era el Viejo Testamento o las Escrituras Hebreas. El Nuevo Testamento no se había escrito aún, así que los primeros cristianos se valían de la tradición oral apostólica: el modo predominante de pasar las enseñanzas autoritarias en la época, ya que eran muy pocos los que podían leer y escribir. Después de varios años, *una parte* de esta cantidad de información se escribió y llegó a formar los primeros libros del Nuevo Testamento.

Cuando San Juan escribió su Evangelio (alrededor del año 100), la Iglesia ya se había extendido a muchas partes del Imperio Romano. Los últimos veintisiete